

Vicios y Virtudes del papa Francisco.

En estas catequesis del papá Francisco podemos ver los vicios y las virtudes del ser humano, podemos observar como puede destruirse o como puede llegar a vencer los males que le aquejan y llegar a responder al llamado de ser buenos seres humanos.

Es importante ver en las virtudes teologales la base de las demás virtudes, ya que estas son fundamentales para nuestra vida cristiana, estas se dan como la respuesta de nosotros al amor de Dios; gracias a que por este amor somos capaces de comenzar a cultivar en nuestros corazones estas virtudes que son como las semillas que nos llevan a ser mejores cristianos y por ende mejores seres humanos.

La fe compone la base fundamental de nuestro caminar en la vida, ya que sin esta no podríamos llegar a abandonarnos en el señor, pero esto no es un trabajo de la noche a la mañana, sino que requiere de esfuerzo, trabajo y esperanza; tener fe es esperar, confiar, amar, creer en un Dios que todo lo sabe y todo lo ve. Por ende, es necesario entender que la fe es una virtud que debemos pedirle a el señor, para que así podamos tener la certeza y claridad al caminar en nuestra vida, y así verdaderamente confiar en que vamos de la mano del señor.

La fe es un constante trabajo debido a que se debe alimentar para así poder aumentarla, esta fe es la que nos da la certeza en que todo lo podemos en Cristo que nos fortalece y ver cómo él se vale de nosotros para cumplir su misión de acuerdo a nuestra vocación en la tierra, podemos ver cómo a través de la historia de la salvación por medio de la fe o la confianza en el señor, se han podido cumplir profecías, misiones, mensaje y demostraciones de el amor de Dios, y de su fidelidad con nosotros.

En el éxodo podemos observar que el pueblo de Israel confió en Moisés y en el Dios de sus padres por las diversas demostraciones de la fidelidad de Dios con sus promesas y con su pueblo elegido, Moisés entonces se dirige a su pueblo preso y esclavo de Egipto, solo por la confianza en que, al decir el nombre de Dios, su pueblo lo reconocería y así aceptaría su mensaje.

El faraón incrédulo de que fuera una petición del supuesto verdadero y único Dios, decide probar a ese Dios, que le arrebatava a sus esclavos, pero Dios mostrando su autoridad decide no solo transformar el báculo en una serpiente más grande y fuerte capaz de devorar incluso a las otras que eran falsas y de supuestos dioses mayores a él, sino que también, decide enviar las plagas que no perturbaron a su pueblo sino a los egipcios, esto ocasiona que su pueblo reafirme su confianza en él y obedezca a sus mandatos a través de Moisés.

Esto nos puede llevar a cuestionar y a hacernos indagar sobre nosotros mismos sobre si, ¿necesitamos ver la misericordia y el amor de Dios con nosotros para así poder tener fe? Y podemos llegar a concluir que como lo decía el papá Benedicto XVI nosotros somos cristianos cuando hemos tenido un encuentro en persona con Dios.

Entonces así podemos ver qué el amor de Dios es tan grande y misericordioso que sale siempre al encuentro de cada uno de nosotros, para así amarnos, entendernos, acogernos y cuidarnos; el pueblo de Israel es un pueblo infiel cómo nosotros, pero es un pueblo que Dios escogió y decidió amar por pura misericordia, para que ellos creyeran en él y así tener fe.

La fe también es una respuesta de nosotros a Dios, ya que el sale a nuestro encuentro lo único que podemos ofrecer es nuestra fe como respuesta a su amor, por esta respuesta es que nos vamos formando en cada una de las virtudes y valores cristianos, también entendemos que la fe es la respuesta de nuestro amor a Dios que dio a su hijo por nosotros.

Abraham entonces en su encuentro con el señor llega a tal punto de fe que iba a ser capaz de sacrificar a su hijo Isaac, aquel en que la promesa se llegaría a realizar y que sin él está no tendría fin, Abraham entonces con total confianza se pone en marcha para el sacrificio confiando interiormente en la misericordia de Dios.

En el profeta Amós podemos ver esa fe inmensa de tal manera que es capaz de hacer la voluntad de Dios que le pide casarse con una prostituta, sin saber para que Dios esto le pedía; pero él obedece se casa y con esta unión podemos llegar a ver como muchas veces es nuestra relación con Dios, una relación en la cual nosotros le somos infieles y lo abandonamos, pero aun así Dios nos recibe con los brazos abiertos esperando solo que lo amemos.

En verdad pensar en la fe es pensar en la misericordia de Dios y ver como su amor es tan grande y nosotros tan indignos de él, pero también la fe va de la mano de la esperanza, por qué está implica esperar y confiar en el señor que dice que si el padre le da de comer a las aves del cielo que no siembran ni cosechan, ¿acaso no les va a dar a ustedes que valen más?

Esa esperanza entonces se vuelve en fe y está en certeza, que luego se transforma en verdad y así con esta verdad llegar a entregarnos enteramente a él y así podremos llegar a ser dignos de él.

Llegar a ser dignos del amor de Dios es como llegar a ser Santos, implica trabajar en nuestras vidas y en nuestros corazones de tal manera que todo lo que hagamos y realizamos sea para la gloria de Dios, este camino es arduo y difícil aún más al saber que la misericordia o la caridad son esenciales para vivir entorno a él.

La misericordia es aquello que al comenzar a amar a Dios, se plantea como el pasó más importante para comenzar a configurarnos con él, por ende debemos esforzarnos en ser misericordiosos, hasta el punto de llegar a responder tal como él nos lo pide en el evangelio: a ser buenos y a hacer con el otro como el padre lo ha hecho con nosotros, esto lo podemos ver por ejemplo: cuando el amo perdona la deuda de su criado, pero este es incapaz de perdonarle la deuda a su compañero y entonces el amo le reclama de como es capaz de hacer esto cuando el había sido misericordioso perdonando su deuda con el, y de cómo no era capaz de realizar lo mismo con su compañero.

Incluso cuando el señor nos dice si nosotros hemos vestido, acogido, alimentado y ayudado a nuestro prójimo o a cualquiera es como si eso lo hubiéramos hecho con él; entonces así podemos ver qué si somos misericordiosos como el padre lo es, nosotros podemos llegar a heredar el reino de los cielos y así entrar en la patria celestial.

Así que debemos trabajar arduamente en purificar nuestra alma y nuestro corazón para tener la dicha de llegar a decir que nuestro corazón es tan pequeño, que lo único que podemos llegar a aspirar es a que por medio de nuestras pequeñas acciones de amor esperamos ver surgir de esto, grandes acciones salvíficas del amor grande y misericordioso de Dios.

Para concluir espero que Dios suscite en cada uno de nuestros corazones poco a poco las virtudes para así llegar a vencer los vicios, renunciar al ego, a nosotros mismos, para llegar a hacer la voluntad del padre y así llegar a ser verdaderos signos del amor de Dios.

Bibliografía

- La Biblia edición verbo divino
- Historia de un alma Santa Teresita del niño Jesús
- Catequesis Vicios y Virtudes del papa Francisco

Alejandro Ocampo Zuluaga.